

Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II 15 de abril de 1937 Núm. 12

Si se da la orden de avanzar...



...sonará el clarín de la victoria

Ayuntamiento de Madrid

Generalidades sobre el tiro

Tiro de frente y de flanco: sus efectos.—Rasancia del tiro.—Angulo muerto.—Desenfilada.

Los tiros de frente y de flanco se definen con relación al blanco o a la posición desde donde el fuego se ejecute.

Así se dice que *sobre un blanco* se hace tiro de frente, *a*, o de flanco, *b*, según que la dirección de su trayectoria sea normal o paralela a la línea que representa el frente del blanco (fig. 1).

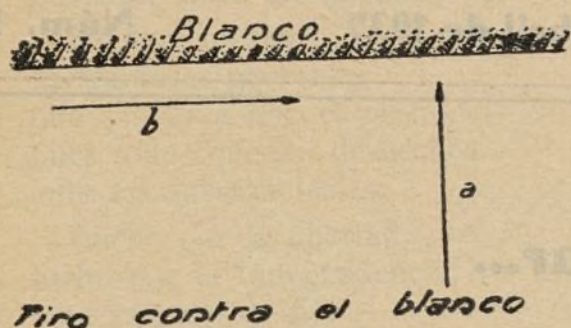


FIGURA 1

Análogamente, se llaman tiros de frente, *c*, y de flanco, *d*, los empleados desde una posición natural o preparada, cuando la dirección de las trayectorias es normal o paralela a la cresta o a los elementos lineales que forman el trazado de la obra de fortificación (fig. 2).

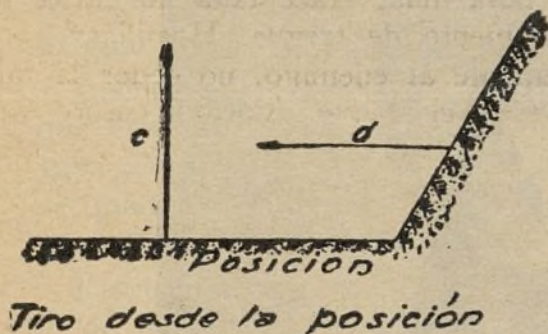


FIGURA 2

TIRO DE FRENTE Y DE FLANCO CON RELACION AL BLANCO (1)

Tiro de frente.

El efecto del tiro de frente *a*, sobre un blanco (fig. 1), es, a causa de la normalidad con que éste es herido, de máxima penetración a la distancia a que el tiro se realiza, influyendo la configuración del terreno donde el blanco esté situado, en el aumento o disminución de la dispersión del tiro (espacio peligroso), *AB*, *CD* y *EF*, según que el terreno sea horizontal, *AB*; esté en contrapendiente, *EF*, o en glasis, *CD*, como demuestra el examen de la figura 3.

La dispersión del tiro o espacio peligroso es

(1) El tiro de revés contra una fuerza o posición, es un caso particular de los anteriores.

mínima cuando el terreno está en glasis, *CD*, y máxima cuando está en contrapendiente, *EF*.

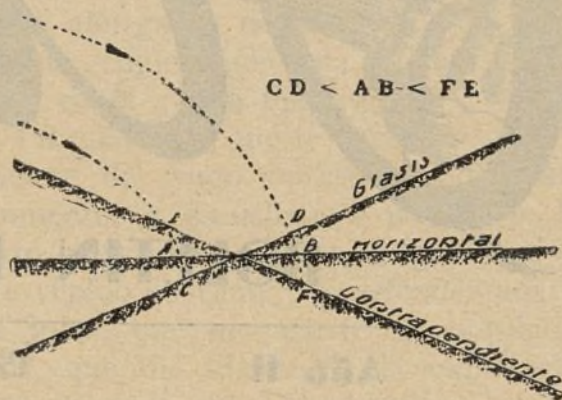


FIGURA 3

Si la pendiente del terreno se aproxima a la inclinación de las trayectorias (fig. 4), el aumento de la dispersión y la rasancia del tiro, que es función de la velocidad inicial, dan al de las armas portátiles su máxima eficacia;



FIGURA 4

una excesiva dispersión, hace, en cambio, imposible el tiro de Artillería.

Para una pendiente del terreno mayor que la inclinación de la trayectoria, existe tras



FIGURA 5

ella una zona a la que no alcanzan los proyectiles, que se llama *espacio desenfilado* o *desenfilada de los fuegos* (fig. 5).

Tiro de flanco.

El tiro de flanco, *b*, (fig. 1), con relación a un blanco o tiro de enfilada, aprovecha el escalonamiento de los disparos en profundidad, aumentando la eficacia del tiro, sobre todo cuando se trata de batir blancos lineales (baterías, trincheras, etc.); en cambio, una perturbación o error que altere la dirección puede hacer completamente ineficaz un tiro de enfilada.

Este tiro, de gran efecto moral, es preciso efectuarlo a grandes distancias, desde posiciones alejadas del frente de combate, difíciles de encontrar siempre, y cuya situación complica los enlaces, por lo cual sólo son aptas para realizarlo las armas de largo alcance y gran

movilidad de trayectorias, propiedades que le permiten actuar en frentes extensos y enfilarse en ellos los blancos que ocupen posiciones más excéntricas.

TIRO DE FRENTE Y DE FLANCO DESDE UNA POSICION

Tiro de frente.

Las trayectorias del tiro de frente, *c* (figuras 2 y 6), definido así, con relación a la posición desde donde el tiro se ejecute, deben salvar, si existe, la masa cubridora vertical;



FIGURA 6

esto disminuye la profundidad del campo de tiro, por quedar tras dicha masa cubridora una parte del terreno sin batir, *espacio muerto* o *zona de ángulo muerto*, cuyos límites son: La magistral de la obra o cresta del terreno y la línea que une los puntos de caída correspondientes a las trayectorias tangentes a las citadas crestas o magistral.

Tiro de flanco.

El tiro de flanco o de flaqueo, *d* (fig. 2), suprime el espacio muerto, en razón a ser sus trayectorias paralelas al frente de la posición desde donde se ejecuta; aprovecha la mayor dispersión del tiro en sentido del alcance, para convertir en terreno peligroso todo el frente, impidiendo por ello el acceso de los asaltantes a la posición, pues forzosamente han de atravesar este terreno peligroso, sobre todo cuando se puede realizar un tiro continuo como el de las armas ametralladoras, que son las armas por excelencia para el flaqueo.

Tiro oblicuo.

Los tiros que tienen direcciones intermedias a las señaladas, tanto con relación a un blanco como respecto al frente de la posición desde donde se ejecutan, se llaman tiros oblicuos, y participan, a la vez, de las propiedades de los tiros cuyos efectos se han señalado.

Los tiros oblicuos con relación a un blanco, son los indicados como tiros de *protección*, pues pueden emplearse cubriendo y sin herir al asaltante hasta el momento mismo del asalto, y los tiros oblicuos con relación al frente de la posición forman, con los tiros de frente, el sistema de fuegos que, combinado con el obstáculo, hacen éste infranqueable y equivalen a un aumento en la potencia del fuego.

Un fusil, un hombre y un ideal. He aquí por qué hemos de vencer al fascismo.

Ayuntamiento de Madrid

Los hombres
de la 30 brigada

LOS COMISARIOS



Elías Jover
Primer Batallón

Cristóbal Moreno
Cuarto Batallón

Diego Pastor
Segundo Batallón

Manuel de Diego
Tercer Batallón

Camaradas conscientes de la responsabilidad que por el cargo tienen. Antiguos militantes de la C. N. T., U. G. T., J. S. U. y P. C., son demostración clara y concreta de qué manera se hermanan diferentes tendencias en la 30 Brigada.

Empezaron como milicianos en el antiguo Batallón "Octubre", y por sus dotes y capacidad para el trabajo político, al formarse la Brigada, fueron ocupando el cargo de Comisario en los Batallones.

Encuadrados en los Batallones en que han de actuar, su labor concreta se va dibujando alrededor de la directriz marcada por el Comisariado de Guerra y las consignas que parten del Gobierno del Frente Popular.

Con paso firme, sin precipitaciones, van creando conciencias y convicciones, las que en días próximos darán su fruto.

Hombres serios, se han granjeado las simpatías de Oficiales y soldados, siendo en las Unidades respectivas el camarada que por su amabilidad de trato se le consultan todas las cosas que el soldado ansía saber.

Una sola amargura sienten en el desempeño del cargo, el no poder contestar satisfactoriamente a la pregunta que inocentemente les hacen algunos soldados, y es la siguiente: "¿Quién tiene la culpa de que no avancemos?"

El camino de la victoria

VICENTE OLMOS

¿Estamos en el momento de la victoria? Me parece que estamos en el camino más cierto y seguro.

En las filas del Ejército faccioso se inicia la descomposición. Los propios militares rebeldes españoles se dan ahora cuenta del papel que están jugando, vendiendo nuestra patria a los invasores extranjeros.

Los últimos complots descubiertos demuestran que no son hechos aislados, sino que tienen un carácter general. Franco, y los Generales extranjeros, han querido ahogarlos en sangre con el fusila-

miento de bastantes Oficiales, pero ya no es posible que lo consigan.

La llegada de Divisiones enteras del Ejército italiano, ha disipado las dudas que tuvieran los Oficiales rebeldes, que aún conservan un resto de dignidad.

Por otra parte, las victorias de nuestro Ejército, especialmente las de Guadalajara, frente a las Unidades extranjeras, han sido acogidas entre los Oficiales rebeldes con manifestaciones de alegría. Esto demuestra el estado de descomposición latente que existe en las filas enemigas. Que entre una buena par-

te de los Oficiales de Franco y los fascistas de Italia y Alemania existe un odio y desprecio mutuo, que nosotros debemos extender y aprovechar.

Tenemos que utilizar todos los procedimientos para fomentar continuamente este descontento. Las últimas jornadas de Guadalajara nos han demostrado, con más fuerza que en ninguna otra ocasión, el arma tan formidable que es la propaganda entre el enemigo.

En estos momentos los soldados, los Jefes, Oficiales y los Comisarios tenemos que aprovechar todas las ocasiones y oportunidades que se presenten para aumentar la descomposición en las filas enemigas.

Los evadidos del campo enemigo que últimamente se han pasado a nuestras filas, nos han dado a conocer el estado de baja moral que existe en el campo faccioso. Por ellos también hemos sabido de toda la serie de movimientos que se preparaban contra Franco y las tropas extranjeras que pretenden apoderarse de nuestro país. Estos movimientos han sido descubiertos y ahogados en sangre, pero la represión criminal de estas manifestaciones de protesta no hará más que aumentar el descontento en las filas del enemigo.

Y este es el momento que debemos aprovechar. Hoy tenemos un Ejército, tenemos armamento y buenos cuadros de Mando. En casi todos los frentes la iniciativa en los combates es nuestra; pero hace falta más: Hace falta no darles ni un momento de tregua. Hostilizar continuamente al enemigo, no ceder la iniciativa en el ataque. Atacar siempre, para combatir donde a nuestro Estado Mayor le parezca, no donde le convenga al enemigo. Iniciar nuestra ofensiva incontenible.

Los soldados de la Sierra deseamos que se inicie la ofensiva. La deseamos con todo el ardor propio de nuestra juventud y todo el odio acumulado durante ocho meses de estar frente a frente a los parapetos facciosos.

A la orden de ataque nos lanzaremos con ardor incontenible, sin que sean capaces a detenernos las Divisiones de mercenarios extranjeros ni todo el plomo de los países fascistas.

Atacando sin tregua, no dando ni un solo momento de reposo al enemigo, mejorando cada día más la organización de nuestro Ejército, unido a una propaganda continua entre los soldados y Oficiales del Ejército rebelde, aseguraremos la victoria en un plazo no lejano.

Que nadie atente a la unidad y al prestigio de los Comisarios de Guerra.
(Antón)

Ayuntamiento de Madrid

Para hacer un Ejército fuerte, es necesario que tenga cultura e higiene; ambas cosas, en contra de todos los inconvenientes, hemos de llevar a los parapetos

Soldados conscientes de Transmisiones

Para conseguir una total eficacia de las fuerzas de nuestro Ejército, una de las virtudes más esenciales que no sólo las Unidades, sino también los individuos han de adquirir, es el conocimiento íntimo de la importancia decisiva de su actuación.

Los soldados en todo momento deben sentirse ejes, pilares fundamentales de las operaciones. Tan pronto como se adquiere este sentido de la responsabilidad, nuestras Unidades y nuestro Ejército tendrán una eficacia difícil de superar por ningún otro.

Nuestro soldado no puede ser ni un inconsciente que juegue con la victoria y con los destinos de su patria, ni un autómatá que cumpla por la fuerza de la inercia mecánicamente las órdenes del Mando.

Cada soldado debe constituirse en celoso cumplidor, como si cada uno fuese el resorte decisivo para aplastar al fascismo invasor y criminal y conseguir nuestra victoria.

Para ello, nosotros, los de la Sección de Enlace y Transmisiones del Tercer Batallón, hemos de poner todo nuestro esfuerzo y aptitudes para conseguir el mejor funcionamiento del especial y responsable servicio que nuestros Jefes nos han encomendado, y dándonos perfecta cuenta del papel tan importante que ha desempeñado en todas las guerras el Servicio de Transmisiones.

Sabido es por todos que una orden del Mando mal transmitida o hecha con retraso, puede ocasionar una catástrofe; siendo así estoy seguro que ningún hijo del pueblo que se halle en este servicio y defienda una causa



tan justa como la nuestra, puede quitarle la importancia que tiene este cometido y sentir pereza o apatía; antes bien, todo lo contrario, antepondrá a su vida el cometido que se le encomienda, puesto que sabe que las vidas de sus camaradas están pendientes de su trabajo y presteza en realizarlo.

Qué mayor gloria para un obrero de línea, para el telefonista que lleva el teléfono hasta las mismas avanzadillas, para que sus hermanos de lucha estén en contacto continuamente con los dirigentes de la misma, y puedan atacar o replegarse cuando se lo ordenen, para que así consigamos que siempre esté la lucha a nuestro favor, aun cuando tengamos que afrontar nuestras vidas en el cumplimiento de la misión tan importante que desempeñamos.

Por ello, el buen telefonista debe siempre procurar y evitar que los aparatos hagan malos contactos por el agua, ya que ellos tienen puesta la

confianza en nosotros. Hay casos en que algunos de Transmisiones, compañeros nuestros, han preferido salvar el material antes que a su propia vida, y nosotros tenemos el deber ineludible de seguir el ejemplo cuando las circunstancias así lo exijan. Otros, cuando se han trasladado de sitio y han tenido necesidad de hacerlo en camionetas, han puesto sus mantas y ropas debajo del material para que no sufriera con las sacudidas del vehículo. Tenemos camaradas que después de cuidar por el material como a las niñas de sus ojos, en los ratos libres que han tenido de servicio, han cogido el fusil y se han marchado a luchar a las avanzadillas.

Todos debemos seguir el ejemplo de los casos anteriores, y con disciplina la victoria es y será siempre nuestra.

HILARIO TARDÍO

Cabo de la Sección de Transmisiones del Tercer Batallón



Militarismo y antimilitarismo

Después de ocho meses de lucha, de guerra cruenta, cuyas proporciones sobrepasan a la Guerra Europea, es preciso definir el tipo de nuestro Ejército popular, que en valor y entusiasmo en los combates es el único en el mundo.

Todo combatiente que es y fué un verdadero revolucionario, odiaba al militarismo clásico, a este militarismo que se personificaba en una gran "bota" brutal; de este militarismo donde los únicos que tenían honores y derechos era la llamada casta de Jefes y Oficiales; donde los soldados sólo tenían deberes y sufrían las mayores vejaciones, fruto del despotis-

mo ególatra de sus superiores verdugos.

En nuestro Ejército no puede haber nada de esto. Nuestra militarización consiste sólo y únicamente en la disciplina, que se traduce en obediencia a los Mandos, en un respeto mutuo de soldados, Clases, Oficiales y Jefes; un respeto a la Superioridad, al Mando, que emana del reconocimiento de la capacidad intelectual-militar del superior; una obediencia al Mando por la plena confianza que se le tiene, y no porque lleva más galones y cobra mayor sueldo.

Hay que desarraigar los vestigios del militarismo clásico en nuestro Ejército, los honores personales que prescriben las Ordenanzas Militares, confeccionados por los asesinos y opresores del pueblo y proletariado, son una vergüenza en nuestro Ejército. Si tienen razón de existir, deben modificarse en armonía con el carác-

ter de nuestro Ejército, como se han modificado tantas otras cosas. Los despotismos en los Mandos o el amor propio, puramente de satisfacción personal, no lo pueden tener los Oficiales y Jefes en nuestras filas.

Y los privilegios, aquellos que el soldado sucio y harapiento por la larga permanencia en los parapetos, ve al llegar a la retaguardia del frente, son como un chorro de agua fría, que minan la alta moral combativa de nuestros heroicos soldados.

En nuestras filas el soldado no sólo tiene deberes, también tiene derechos, que son sagrados. Todo lo que se hace para el bienestar del soldado, es poco.

El Cuerpo del Comisariado debe fijar más su atención en las desigualdades antedichas. Los Comisarios, que deben ser los amigos y consejeros de los soldados, tienen que convivir muchísimo más con la tropa. Sólo conviviendo con ellos pueden lograr comprender sus necesidades, tanto físicas como morales. Los que conviven con los altos Mandos deben tener siempre presente, por su capacidad política, que en nuestro Ejército no pueden producirse las lacras militaristas. Nosotros somos, esencialmente, antimilitaristas, en lo que se refiere a honores y privilegios de los Ejércitos burgueses.

No sólo vamos a ganar una guerra, sino que también queremos estructurar una nueva sociedad, donde no tienen cabida las injusticias ni los egoísmos personales.

SOSNOSKI

Cursillos para Comisarios de Compañía

COLABORACION



Organizado por el Comisariado de la División un cursillo para los Delegados de Compañía, el día 9 del corriente dió principio el ciclo de conferencias, asistiendo a la apertura los Jefes de la División, 30 Brigada, Artillería, Zapadores, Estado Mayor de la División, los Comisarios de la División, 29 y 30 Brigadas, de Sanidad y los de Batallón de la 30 Brigada.

El camarada Orgaz, en breves palabras, explica el objeto de los cursillos y los resultados tan positivos que para el cumplimiento de su cometido han de sacar todos los Delegados.

El Jefe de la División, al ser requerido para que diga unas palabras, manifiesta el agrado con que ve la buena intención que guía al Comisariado al celebrar estos cursillos, recomendando a los camaradas que asisten pongan la máxima atención para sacar el mayor provecho en beneficio de la causa.

A continuación, el camarada Alvarez disertó con gran acierto el primer tema: "Carácter de la guerra", siendo felicitado por los asistentes.

Labor de los Comisarios y sus relaciones con los Mandos

Es importantísima la labor del Comisario. En general, no se le ha dado aún la importancia que tiene. Por parte de los Mandos se ha subestimado, y por parte de los Comisarios—salvo honrosas excepciones—no se ha hecho nada por elevarla a la altura que tan magna tarea requiere.

¿Qué es el Comisario? Digamos mejor: ¿Qué ha de ser el Comisario? El camarada más consciente, más capaz, más desinteresado, ejemplo de sacrificio, de moralidad, de trabajo, de espíritu combativo. El camarada que por sus cualidades adquiera y conserve una personalidad, una autoridad sobre todos. La autoridad que da la superioridad, la verdadera superioridad. Y no solamente en el orden político, sino también en el militar. El Comisario ha de estar militarmente a la altura de los Mandos de la Unidad en que labore. Las relaciones entre los Mandos y los Comisarios han de ser siempre de íntima compenetración, de absoluta cordialidad. ¿Dónde empiezan y dónde acaban las atribuciones del Comisario? No pueden delimitarse. Son las circunstancias las que lo determinan. ¿Podría esta falta de concreción ser motivo de rozamiento? En modo alguno, si las relaciones son lo cordiales que han de ser entre dos camaradas cuyo interés es común, puesto que común es su causa. ¿Quién de ambos tiene más autoridad? El que sepa ganarla demostrando su mayor capacidad, que, por otra parte, no ha de notarse grandemente si saben complementarse. Si son dos hijos dignos del pueblo, laborando con el cariño y entusiasmo que nuestra causa necesita en la formación de nuestro Ejército, que es laborar por el triunfo de nuestras armas, por la liberación de nuestra patria.

Ved si es importante la labor del Comisario, si es importantísima la colaboración de éste y el Mando; hay que conceder toda la atención que merece, cuando de esta colaboración entusiasta ha de salir el más firme puntal de nuestro Ejército.

SUÁREZ

¡Oh, Dioses del Olimpo! ¡Oh, día inigualable! ¡Oh, sensacional día, o, por mejor decir tarde, la del 12 del corriente mes, en que una duda atroz pasó por las mentes de los que integran el Mando de la Brigada. ¿Sería posible que aquel pequeño "entrefilet" que se insertó en una de las planas de OCTUBRE, y que decía dentro de su cortedad inimitable esta consigna pavorosa: "Alejad de vosotros los "trimotores", fuese con miras malintencionadas para los que nos cobijamos en los ya queridos, aunque también un algo monótonos, muros de la casa de Buenavista? ¡Voto a Dios, alma de cántaro!, eso no se podía consentir de ninguna manera. Ya en números anteriores habían aparecido consignas sobre el mismo tema: "Guerra sin cuartel a los "trimotores", pero, o habían pasado desapercibidas o creíamos que iban dirigidas a los camaradas que están unos kilómetros monte arriba. Y entonces, sólo entonces, después de sacar del cerebro esta conclusión tan halagüeña, es cuando alguna persona que tiene suficiente inteligencia para proponer soluciones que no mermasen nuestro prestigio de limpieza e higiene, dijo unas cuantas palabras, la solución, que fueron acogidas con cálidos aplausos. Rápidamente fué llamado el Alférez médico, al que se le consultó sobre si estaba el día en condiciones para efectuar la heroica acción. Este, con su sabiduría en materias de esta índole, sólo comparable con la que posee Marañón, dió esta contestación: "Ningún día mejor que hoy; el aire tiene una temperatura propicia para efectuar la faena. Una de las dos, o dentro de un par de días encajas en un objeto de madera, más o menos largo, según la estatura, que se llama ataúd o caja de muerto, ¡qué listo, verdad!, o en caso contrario, si lo resistes, podrás orgullosamente pasearte durante cuatro o cinco meses, según las glándulas capilares que poseas, mostrando como un airón al aire el resplandeciente "torrao". Después de esto, el sacrificio; dos peluqueros que son llamados urgentemente, llamados con la siguiente orden: "Sírvase venir a la máxima urgencia con todas las maquinillas que posea, y cuanto más ceros mejor." Después..., después, cuatro horas justas de trabajo; dos hombres que esgrimen el doble cero en la mano derecha, digo en la derecha, pues ninguno de ellos era zurdo. Pelo que caía al suelo sin una queja. Uno que se levantaba, otro que se sentaba, ídem, ídem, y así hasta el último. Como la noche era cerrada, los peluqueros estaban en sus movimientos torpiones, tal era el trabajo, y además decían que en la retaguardia veían bien las jornadas intensivas y la superación en el trabajo, pero que esa consigna no rezaba en este caso, quedando suspendido por este día. Mas para que los tres compañeros que acababan de llegar en ese momento no se creyesen que iban a ser los únicos "incontrolables" que se escapasen, hubo un alma caritativa que les quitó la idea de la cabeza, al mismo tiem-

(Pasa a la página 7)



Campaña pro Cultura

CULTURA

Al iniciarse el criminal movimiento fascista en nuestra patria en contra de un Gobierno legítimo emanado del pueblo, se veían surgir de los lugares más recónditos de nuestro suelo hombres de distintas edades, de todas las Organizaciones y Partidos políticos encuadrados en el Frente Popular, para enrolarse en las Milicias con el fin de acudir a los frentes, llenos de entusiasmo y valor, para derrocar a la clase mefítica que había estado explotando, durante algunos siglos, al pueblo trabajador.

Caminaban estos hombres hacia el frente, la mayor parte de los que más tarde habían de ser heroicos combatientes, sin conocer el manejo de las armas bélicas. Poco a poco estos camaradas han podido aprender, no sólo a desenvolverse en los combates con la ayuda del fusil, sino que se han podido crear buenos tiradores, excelentes fusileros-ametralladores, dinamiteros, en una palabra, grandes combatientes; todo esto a base de una disciplina que se ha ido forjando en el Ejército Popular a través de los nueve meses de guerra civil que venimos sosteniendo.

Pues bien, con el problema de la cultura, mucho más importante todavía que el problema militar, acontece cosa parecida. Se ha podido apreciar en un principio que muchos compañeros no sabían escribir, ni siquiera firmar las nóminas. Hoy día ya es otra cosa bien distinta. Ya no tienen necesidad, como antes, de es-

tampar las huellas digitales para poder percibir sus haberes. Es evidente que se está verificando una transformación en lo que concierne a la instrucción elemental de tales compañeros. Mas esto no es suficiente aún: Esta labor hay que centuplicarla para que el día que se columbre el final de la guerra sangrienta porque atravesamos, puedan encontrarse estos compañeros en condiciones de asistir a Escuelas Superiores de Trabajo, a la Universidad, y más tarde, aquellos que verdaderamente se hallen capacitados, ocupar los puestos que en el antiguo régimen nos usurparon los señoritos de cartón y depilados. Claro está que inmediatamente después de acabar la guerra, los efectos de ella lo notaremos de modo evidente, de la misma forma que se ha notado en todas las que registra la Historia. La guerra, ya se sabe, es destrucción y desmantelación de pueblos, ciudades, campos, etc. Al compás de esta desolación se produce una pérdida de mayor trascendencia, cual es la de hombres dotados de una suficiencia extraordinaria que nos hubieran sido muy útiles el día de mañana. Estas víctimas ocasionadas en los frentes, hay que procurar cubrirlas, sustituirlas, para que continúen los mismos valores, de los que salgan de los rincones de cultura y de las enseñanzas que nos den, disponiendo de una fuerte voluntad y de una disciplina férrea.

M. P. P.

Si el libro es el mejor amigo del hombre,
haz que te acompañe en la soledad del
parapeto.

Ayuntamiento de Madrid

FORMULANDO DEFICIENCIAS

A vosotros, Oficiales del Ejército y Milicias, sobre todo a los de Milicias, que bien por valor o por solvencia llegásteis a ostentar cargos responsables, perdonad que un miliciano exponga cosas y haga ciertas observaciones.

Es obvio decir por qué luchamos, pero a veces conviene recalcar recordando los preceptos democráticos.

Las convivencias. Las convivencias en tiempo normal se prestan a mil favoritismos, olvidando dichos preceptos y rebajando el juicio formado así como la idea. Pero ahora, en medio de esta cruenta guerra, no caben tales cosas, pues aun la más nimia acarrea inclusive derrotas. Pues comprenderéis, camaradas, la vida de millares de milicianos, así como de ciudadanos, depende de vuestro proceder. Desgraciadamente suele suceder que dichos hombres, que por su valor ostentan mandos importantes, al retribuirles con un elevado sueldo—esto lo considero un error—se creen nadar en la opulencia, se olvidan de sus deberes, no así de sus derechos, creyéndose hallarse en un plano superior al del miliciano; todo esto es contraproducente como el incumplimiento de una orden.

Mi parecer, y creo será el de toda persona enrolada voluntariamente que se encuentre al margen de toda esa responsabilidad y comulgue con nuestro credo, porque de esa manera y con ese proceder se hilvanan privilegios, se gestan prejuicios, se siembran odios; todo ello, como se ve, rebaja la moral del miliciano, o cuando menos le hacen variar de idea.

Rectifiquen su conducta y proceder los Oficiales que se crean aludidos, porque ya saben que para seguir siendo merecedor de su cargo es necesario e imprescindible mantenerle alto y seguir demostrando el mérito que le ha servido para subir cierto escalón.

SILVINO ISUSI MIR

Colaboración

(Viene de la página 6)

po que con la maquinilla les hacía un "trabajo" muy estilo de portero de librea. Hubo una sola excepción en esta unanimidad de criterios y de pasividad por lo inevitable. Alguien que, alegando motivos que a todos parecieron fútiles, no quiso pasar "por el aro", aunque creemos que le llegará a ser insostenible la idea en la cabeza, y, por lo tanto, el pelo.

Camaradas, dejemos por un solo momento de ver el lado jocos y original que pueda tener el paso que hemos dado. Yo, cero a la izquierda en la Brigada, propongo y elevo a la Jefatura de la misma, que se haga extensiva la medida por tres cosas: Porque redundará en beneficio de uno, del que esté al lado de ese uno, que su cabeza puede ser una granja "trimaterial"; porque el tiempo está muy avanzado y, por lo tanto, no hay peligro a posibles pulmonías cerebrales, y porque así no habrá nadie que se ría de los demás.

C. B. Z.

Un romance semanal

¡Muere, fascio!

¡Salud!, dicen los soldados
firmes en el parapeto,
por aquí no pasa el fascio,
antes quedo yo deshecho.

El fascio afila sus uñas
y las tiende al saludar;
el soldado el puño cierra
y dice a la Humanidad:
Este bicho venenoso
lo vamos a disipar.

España quiere Franco
tender el brazo a lo largo,
pero le dice Madrid:
¡Salud!, con puño cerrado.

Madrid, en puerta cerrada,
dice a Hitler con tesón:
¿Cómo vas a entrar tú
si no entró Napoleón?

Napoleón pasó a España
muchísimos soldados,
cuando se marchó a su tierra
llevaba el resto de un caballo.

¡¡¡Alerta!!!

Alerta con tu antorcha,
vas alumbrando el camino,
diciendo a la Humanidad
¡no tiembles, que no hay peligro!

Aunque voy diciendo ¡alerta!,
no asustaros, jovencitos,
venir a hacer la instrucción
que hay que andar nuevos caminos
para hacer que esa canalla
se marche lejos de España.

Camarada, ponte alerta,
no te fíes de esta calma,
pues con la calma del cielo
se aprovecha esta canalla.

Cuando te pongas de guardia
no fumes ni tires tiros,
que con la luz del cigarro
igual que la del disparo
pueden ver el parapeto
y tirar bombas de mano.

TOMÁS MARTÍNEZ

VENGANZA

Allá, en las alturas del pinar— en los picachos del cerro La Salamanca—, a 1.800 metros sobre el nivel del mar, como centinelas avanzados vigilan constantemente las posiciones enemigas. ¡Con cuánto amor a la madre patria vigilan la ciudad de sus amores!, y en sus labios aparece la más pura y enérgica de sus sonrisas, "no pasarán".

Nos les ha importado la crudeza del invierno, las inclemencias del tiempo. El manto frío de la nieve no ha podido paralizar el ritmo acelerado de su corazón; no les arredró que el día 28 de enero pudiera la nieve aterir sus miembros, porque era más fuerte la llama que el amor a la madre patria encendida en sus nobles y acendrados corazones.

Tú, General Mola, maldito mil veces, con tus legiones de mercenarios y tricornos sin patria, ¿te acuerdas de la derrota que tuviste en Peguerinos cuando no éramos nada más que un puñado de hombres con unos malos fusiles y sin noción de lo que era la guerra?

A tí, Queipo, borracho y felón, alimaña de cabaret, que no has hecho nada más que una vida de crápula, y al mismo tiempo paseabas a tu mujer para dejársela al mejor postor.

A tí, Franco, que llegaste a general comerciando en los campos de Africa con nuestros hermanos, y en Palacio a fuerza de servilismo y bajezas, que con tus

mercenarios y gentes sin patria ni ley te estrellaste en las puertas de Madrid; que en el Jarama primero, y en Guadalajara después, te has roto los cuernos con tus legionarios italianos; que eres tan ruin y cobarde que has vendido a tu patria; que has asesinado a niños y mujeres indefensas; que has bombardeado hospitales y asilos.

A vosotros, que no sois hijos de madre—que sois hijos de hienas—, os decimos que vuestra hora se aproxima. Que la España que vosotros vendisteis está en pie y que es la España de los parias, de los ladrones de aceitunas—como vosotros los llamábais—, de los hogares sin pan y de las mujeres famélicas.

Tienen las armas en la mano dispuestos a derramar la última gota de su sangre para libertar y vengar a nuestros hermanos presos y asesinados.

Y os dicen que no escaparéis, que allí a donde vayáis seréis perseguidos y aplastados como se aplasta un reptil venenoso—como lo sois vosotros—, y que mientras que llega vuestra hora caiga sobre vosotros la maldición de las mujeres españolas por el asesinato de sus hijos.

Esto es lo que prometen los soldados de la 30 Brigada, unidos con sus hermanos recién incorporados al Ejército del pueblo.

FELIPE PALANCAREJO
Transmisiones Tercer Batallón

MORAL Y DISCIPLINA

Mucho se viene hablando de la disciplina que debe regir en nuestro Ejército. Yo, al hablar de disciplina, no tengo más remedio que poner por delante la palabra moral. No hay Ejército disciplinado que no tenga una moral elevada, y si ha habido alguno que tuvo disciplina y no tuvo moral, perdió las batallas en cuantas ocasiones haya intervenido. Por eso, nosotros estamos seguros de tener la guerra ganada, porque la moral es la madre de la disciplina.

¿Quién conocería hoy a aquellas Milicias del mes de julio, que de una manera espontánea se echaron a la calle a defender el Poder constituido, no teniendo más que sus propias manos para ejecutar esta defensa? La cosa ha variado; de aquellas Milicias no queda más que el nombre. Hoy constituimos un Ejército disciplinado, encuadrado en Batallones y Brigadas. Aceptamos con sumo agrado el mando de nuestros Jefes. Y ¿por qué somos disciplinados? Porque nuestra disciplina, que nos imponemos nosotros mismos, surge de nuestra moral; porque sabemos nosotros que para conseguir la victoria es necesario someterse y soportar todos los rigores que nos imponga la campaña; porque no tenemos más que un único deseo, vencer. Y es que nuestra causa es justa, está cargada de razón, es un pueblo que se levanta en masa ante la ambición y la maldad de una clase egoísta. Para nosotros no puede haber sacrificio; en nuestro ánimo no puede influir nada; ni el frío, ni el hambre, ni las miserias mellarían nuestro espíritu; muy al contrario, nuestra moral se elevaría como se ha elevado al enterarnos de lo

sucedido en Málaga, y si por desgracia tuviéramos algún nuevo revés, nuestra moral se elevaría aún más. ¿Pero qué pensaban nuestros enemigos, que por lo de Málaga nos íbamos a afligir? ¿Piensan acaso que tenemos el mismo espíritu que ellos? Que miren y repasen los nueve meses de guerra, y se darán cuenta de que a pesar de sus triunfos ficticios conseguidos con la ayuda que les ha prestado el fascismo internacional, pedida por ellos con tanta ansia como aquel que pide socorro, su moral es bajísima, prueba de ello es el buen número de desertores que todos los días se pasan a nuestras filas.

Nosotros hemos sido atacados por una partida de señoritos compuesta, en su mayoría, por vagos y maleantes y unos militares chulos y borrachos. Sabemos lo que nos jugamos; nuestra moral al principio fué elevada y se ha ido acrecentando en los nueve meses de lucha que llevamos. El tiempo pasado no ha sido perdido; hemos sacado grandes enseñanzas de él; nos hemos organizado en un Ejército, y sin haber estado terminado todavía, hemos visto que sus resultados han sido magníficos (las acciones del Jarama, Guadalajara y el Sur lo demuestran).

Hasta ahora, nuestro afán ha sido resistir, pero ahora no nos conformamos con eso, queremos atacar porque estamos seguros que de nuestro ataque ha de salir la victoria, que no habrá fuerza en el mundo capaz de detenerla, y así demostraremos a los fascistas de lo que es capaz un Ejército del pueblo con moral y disciplina impuesta por ellos mismos.

VENTURA ALVEZ
Capitán de la Cuarta del Segundo

Ayuntamiento de Madrid